

UN *NUMERUS* DE *HISPANI* EN EL BÓSFORO CIMERIO

MARGARITA VALLEJO GIRVÉS¹

RESUMEN: Este trabajo tiene por objeto presentar y analizar la referencia que el cronista bizantino Juan Malalas (siglo VI) hace de un contingente de soldados llamados ‘hispanos’ destinados en Crimea a finales de los años veinte del siglo VI. Se estudia la posible relación de estos ‘hispanos’ tanto con la Península Ibérica como con las unidades del ejército tardorromano vinculadas topónimicamente a Hispania que aparecen en la *Notitia Dignitatum Orientalis*.

ABSTRACT: This paper is focussed on the analyses about the reference by the byzantine author John Malalas (VIth century) of a military troop called *the spaniards*, garrisoned in Crimea during the late twenties of the sixth century. We try to elucidate the relationship of these spaniards with the Iberian Peninsula during this century and also with the military troops with toponymical links with Hispania mentioned in the *Notitia Dignitatum Orientalis*.

Uno de los denominadores comunes de la política exterior del emperador Justiniano, especialmente en sus contactos con dirigentes de pueblos bárbaros limitáneos con las tierras imperiales, consistía en atraerse a éstos con regalos o con el otorgamiento de tratamientos y títulos honoríficos propios del Imperio pero también nombrándoles custodios de sus territorios, que ahora quedaban bajo protección oficial de Constantinopla generalmente con el apoyo de una guarnición militar romana que ayudaría al dirigente de ese pueblo a controlar el territorio y a sus gentes; por supuesto en la mayoría de las ocasiones media la conversión al Cristianismo, apadrinado por el propio emperador, del dirigente de

¹ Universidad de Alcalá de Henares. El análisis de esta noticia pudo avanzar gracias a mi estancia en el mes de mayo de 2000 en el *Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance (Collège de France-CNRS)* de París. Quiero agradecer a la Dra. Cecile Morrisson y a todos los miembros de ese Centro las facilidades y la gran acogida que me dispensaron. Asimismo, debo hacer constar que dicha estancia se realizó gracias a la ayuda concedida por el Consejo Social de la Universidad de Alcalá de Henares

ese pueblo, reasumiendo éste su papel de difusor de la Verdadera Fe a todos los pueblos que aún les fuera ajena².

Estos gestos del emperador Justiniano son especialmente conocidos para los primeros años de su reinado, es decir en los años previos al inicio de sus campañas occidentales en Africa, Italia y más tarde Hispania. En ese período, que extenderemos entre los años 527 y 532-533, Justiniano establece contacto con Gretes, rey hérulo que se convierte al Cristianismo y promete acudir siempre en ayuda del emperador, con Boa, reina de los hunos sabiros, con la que también mantiene trato de colaboración en contra de los persas, y con Grod (o Gordas), rey de los hunos que estaban establecidos en el Bósforo Cimerio³. Este último es el caso que aquí queremos analizar en relación a ese *numerus* de *hispani* que da título a este artículo; pero para este estudio es preciso incluir la referencia completa de la noticia que nos proporciona el cronista bizantino del siglo VI conocido como Juan Malalas.

Según este autor, el rey de los hunos del Bósforo, llamado Grod, acudió a Constantinopla indicando a Justiniano su intención de convertirse al Cristianismo; deseo que el emperador materializó apadrinándole en su bautismo y considerándole un aliado del Imperio, ya que el huno regresó a su territorio cimero convertido en protector del territorio romano que limitaba con sus dominios, singularmente la ciudad de *Bosporo*, conocida también como *Panticapeum* que es la actual Kerch, a orillas del estrecho de su nombre que comunica el Mar Póntico con la Laguna Mayátide, o lo que es lo mismo, el Mar Negro con el Mar de Azov. En esa ciudad de *Bosporo*, nos dice Malalas, Justiniano estableció, como guarnición, ‘*un numerus de tropas romanas, por cierto itálicas, llamado hispani*’, cuya suerte así como la de su tribuno fue la peor en tanto en cuanto fueron masacradas, junto con Grod, por la facción huná rival encabezada por su hermano, contraria a la conversión al Cristianismo así como al sometimiento al Imperio de Justiniano. La noticia la concluye Malalas con la relación de la reacción de Justiniano a esta masacre de soldados imperiales⁴.

² Vid. por ejemplo para esta parcela de la política imperial, el aún válido J.B. Bury, *A History of the Later Roman Empire. From Arcadius to Irene (395 a.D. to 800 a.D.)*, Londres, 1889 (reimpr. Amsterdam 1966), I, 69.

³ Malalas, *Chron.* XVIII, § 6 (Bo. 427); *Ibid.* XVIII, § 13 (Bo 430-431) y XVIII, § 14 (Bo. 431-432, de la edición de L. Dindorff, Berlín 1831); Theoph., *Chron.* a. M. 6020, para las tres referencias.

⁴ Malalas, *Chron.* XVIII, § 14 (Bo. 431.16-433.3, de la edición de L. Dindorff, que en este pasaje es idéntica a la reciente de I. Thurn, en el *Corpus Fontium Historiae Byzantinae* 35, Berlín, 2000, XVIII, 14): «Ἐν αὐτῷ δὲ τῷ χρόνῳ καὶ ὁ πλησιῶν Βοσπόρου ἦξ τῶν

Del conjunto de toda la información proporcionada por Malalas, el pasaje que nos interesa de modo particular es el de la mención de unos *soldados romanos, por cierto, itálicos llamados hispanos* («...ἐν αὐτῇ δὲ τῇ πόλει ἐκάθισεν ἀριθμὸν στρατιωτῶν Ῥωμαίων ἦτοι Ἴταλῶν λεγομένων Ἴσπανῶν, δοὺς αὐτοῖς καὶ τριβοῦνον σὺν αὐτοῖς φυλάττοντά»). Malalas no es, sin embargo, el único autor bizantino que nos informa del episodio protagonizado por Grod pues nos hablan de él el obispo copto Juan de Nikiu (finales del siglo VII), el cronógrafo griego-bizantino Teófanos (finales del siglo VIII y principios del siglo IX), y los siríacos Ps. Dionisio de Tel-Mahrç (fin del siglo VIII) y Miguel el Sirio (segunda mitad del siglo XII).

Los dos últimos, Ps. Dionisio de Tel-Mahrç y Miguel el Sirio mencionan el episodio de la conversión de Grod y del enfrentamiento entre las facciones hunas rivales pero omiten el envío de tropas romanas, su asesinato y la reacción de Justiniano⁵. La fuente del Ps. Dionisio de Tel-Mahrç así como la de Miguel el Sirio para este período es la perdida segunda parte de la *Historia Ecclesiastica* de Juan de Efeso que a su vez, para el reinado de Justiniano, tiene como fuente

Οὐννων ὀνόματι Γρῶδ προσερρῦη τῷ αὐτῷ βασιλεῖ· καὶ ἦλθεν ἐν Κωνσταντινουπόλει καὶ ἐφωτίσθη· ὄντινα ὁ αὐτὸς βασιλεὺς ἐδέξατο εἰς φώτισμα, καὶ πολλὰ χαρισάμενος αὐτῷ ἅ πέλυσεν αὐτὸν εἰς τὴν ἰδίαν χώραν εἰς τὸ φυλάττειν τὰ Ῥωμαϊκὰ καὶ τὴν Βόστωρον, ἦντινα πόλιν Ἑρακλῆς ὁ ἀπὸ Ἰσπανίων ἐκτίσεν καὶ ἐποίησε συντελεῖν Ῥωμαίοις ἀντὶ χρημάτων Βόας κατ' ἔτος, δεδωκὼς αὐτῇ τῇ πόλει ὄνομα Βοῶν φόρος ὅπερ καὶ 432 συντελεῖν αὐτὴν ἐκέλευσεν. ἐν αὐτῇ δὲ τῇ πόλει ἐκάθισεν ἀριθμὸν στρατιωτῶν Ῥωμαίων ἦτοι Ἴταλῶν λεγομένων Ἰσπανῶν, δοὺς αὐτοῖς καὶ τριβοῦνον σὺν αὐτοῖς φυλάττοντά⁴. ἦν δὲ ἐν τῇ πόλει συναλλαγὰι [-γματα, Thurn] Ῥωμαίων τε καὶ Οὐννων. Ὁ δὲ αὐτὸς ἦς ὁ γενόμενος χριστιανὸς ἀπελθὼν ἐπὶ τὴν ἰδίαν χώραν πλησίον βοστόρου εὗρε τὸν ἴδιον ἀδελφὸν καὶ ἕσασα αὐτὸν μετὰ βοήθειας Οὐννικῆς ἀνεχώρησεν. ἔσεβον δὲ οἱ αὐτοὶ Οὐννοὶ ἀγάλα ματα· καὶ λαβόντες αὐτὰ ἐχώνευσαν· ἦσαν γὰρ ἀργυρὰ καὶ ἠλέκτρινα· καὶ κατήλλαξαν αὐτὰ ἐν Βοσπόρῳ λαβόντες ἀντ' αὐτῶν μιλιάρισια. καὶ μανέντες οἱ ἱερεῖς τῶν αὐτῶν Οὐννων καὶ [ausente en Thurn] ἔσφαζαν τὸν ἦγα καὶ ἐποίησαν ἀντ' αὐτοῦ τὸν αὐτοῦ ἀδελφὸν Μοῦγελ καὶ πτοηθέντες Ῥωμαίους ἦλθον ἐν Βοσπόρῳ καὶ ἐφόνευσαν τοὺς φυλάττοντας τὴν πόλιν· Καὶ ἀκούσας ταῦτα ὁ αὐτὸς βασιλεὺς ἐτόιησε κόμητα στενῶν τῆς Ποντικῆς θαλάσσης, ὃν ἐκέλευσε καθῆσθαι ἐν τῷ λεγομένῳ Ἰερῷ εἰς αὐτὸ τὸ στομίον τῆς Πόντου, Ἰωάννην τὸν ἀπὸ ὑπάτων, ἀποστείλας αὐτὸν μετὰ βοήθειας Γοτθικῆ καὶ ἐπεστράτευσεν κατὰ τῶν αὐτῶν Οὐννων ὁ αὐτὸς βασιλεὺς πέμψας διὰ τῆς αὐτῆς Ποντικῆς θαλάσσης πλοῖα γέμοντα στρατιωτῶν καὶ ἑξαρχόν, ὁμοίως δὲ καὶ διὰ γῆς πέμψας πολλὴν βοήθειαν καὶ στρατηγὸν βαδοῦαριον. καὶ ἀκούσαντες οἱ βάρβαροι, ἔφυ 433 γον, καὶ γέγονεν ἐν εἰρήνῃ ἡ βόσπορος, ὑπὸ Ῥωμαίων οἰκουμένη». Sobre este episodio *vid.* J.B. Bury, *History of the Later Roman Empire*, Londres, 1923, II, 310-311; E. Stein, *Histoire du Bas Empire*, 2 vols., Brujas-París, 1949, 304; B. Rubin, *Das Zeitalter Justinians*, I, Berlín, 1959, 267-268, V. F. Gajdukevič, *Das Bosporanische Reich*, Berlín, 1971, 513-517, y D. Obolensky, *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*, Bungay, Suffolk, 1971, 60-61.

⁵ Ps. Dion. Tel-Mahrç, *Chron.* III, pp. 53-54 (equivocando el año); Mich. Syr., *Chron* IX, 21.

a Malalas⁶, así que la omisión de parte del episodio es fácilmente comprensible a través de esta larga y compleja transmisión. Juan de Nikiu también incluye referencias a este episodio con la conversión del huno, la reacción violenta de la facción rival y también la de Justiniano, pero omite el envío de tropas romanas⁷; la fuente de este obispo copto para el reinado de Justiniano, incluido este episodio relativo a los hunos bosforitas, es nuestro Malalas pero la diferencia o las omisiones que el primero presenta respecto de su fuente de información pueden explicarse atendiendo a la compleja tradición manuscrita de la obra de Juan de Nikiu, pues aunque escrita originalmente en griego con algunos fragmentos en copto, fue traducida muy pronto al árabe, aunque de modo resumido, y a principios del siglo XVII del árabe al ge'ez, traducción sobre la que se han realizado las ediciones ulteriores⁸. En consecuencia, puesto que lo que tenemos es una traducción al ge'ez de un resumen árabe de una crónica escrita en griego y en copto, no debe extrañarnos que se omitan en el Juan de Nikiu que conservamos algunas noticias que sobre ese mismo episodio proporcionaba su fuente, Juan Malalas⁹.

El más coincidente con el relato de Malalas es el cronógrafo Teófanos, pero existen ciertas diferencias entre ellos que es preciso comentar especialmente teniendo en cuenta que la fuente de Teófanos para el reinado de Justiniano I es sobre todo Malalas, más aún que Procopio¹⁰. Atendiendo al texto de la edición de Teófanos que seguimos¹¹, encontramos algunas diferencias sobre el mismo

⁶ W. Witakowski, *The Syriac Chronicle of Pseudo-Dionysius of Tel-Mahrç: A Study in the History of Historiography*, Upsala, 1987, 132-134; la *Crónica del Pseudo-Dionisio de Tel-Mahrç* también es conocida como *Crónica de Zuqnin*. J.B. Chabot ed., *Chronique de Michel le Syrien. Patriarche Jacobite d'Antioche (1166-1199)*, I, Paris, 1899, xxxi.

⁷ Iohn. Nik., *Chron.* XC, 66-69.

⁸ La primera edición es de H. Zotenberg, *Chronique de Jean, Évêque de Nikiou. Texte éthiopien publié et traduit*, Paris, 1883, y la traducción inglesa es de R.H. Charles, *The Chronicle of John, Bishop of Nikiu (translated from Zotenberg's Ethiopic Text)*, Oxford, 1916.

⁹ Sigo en este análisis a A. Carile, «Giovanni di Nikiu. Cronista bizantino-copto del VII secolo», *Byzance. Hommage à A. Stratos*. Atenas, 1986, vol. II, 359-362.

¹⁰ Por cierto que Procopio es absolutamente lacónico en este sentido pues en *De Aed.* III, vii, 11 y *Bell.* I, xii, 7-8 y II, iii, 40, tan sólo se indica que la ciudad es 'ahora' dependiente del Imperio; únicamente a partir de II, iii, 40: «...Justiniano ha enviado generales a los hombres de Bósforo...» podríamos deducir que se trata de una referencia a la parte final del episodio que nos ocupa en esta ocasión.

¹¹ *Theophanis Chronographia*, ed. C. de Boor, vol. I, Leipzig, 1883 (reimpr. Hildesheim, 1963).

episodio; así, si Malalas habla del origen heracliano de la ciudad de *Bosporo*, Teófanos lo omite; si Malalas habla de esas tropas romanas llamadas hispanas al mando de un tribuno, el texto de Teófanos editado por de Boor sólo constata el envío de «tropas romanas» con un tribuno; si Malalas no menciona el nombre del tribuno, Teófanos nos dice que se llamaba Dalmacio; si Malalas menciona algunos datos de uno de los generales bizantinos enviados por Justiniano para castigar a los hunos, Teófanos añade otros más; por último, Teófanos menciona a tres generales, Juan, Godila y Baduario, mientras que Malalas únicamente nos proporciona el del primero y el del tercero, no así el del segundo, Godila, al que únicamente se refiere como ‘*un exarca*’¹².

No es difícil explicar alguna de las diferencias que presenta el texto de Teófanos respecto de su fuente en este episodio ya que está bien establecido que en ocasiones las somete a un proceso de resumen o paráfrasis y en otras ocasiones se aparta de ellas porque dispone de nuevos datos (aunque no siempre fidedignos) que añadir a su fuente, como parece que sería el caso de la referencia al nombre del tribuno o al del segundo general en cuestión¹³. Pero la explicación a ese caso particular que es su ‘omisión’ a que *estos soldados romanos, por cierto itálicos eran ‘hispanos’*, es diferente ya que los manuscritos griegos de Teófanos presentan precisamente una laguna en esa parte del texto, laguna que de Boor restituyó a partir de la traducción latina que del texto de Teófanos hizo Anastasio el Bibliotecario en los años setenta del siglo IX¹⁴. Por lo tanto la omisión en los manuscritos que se conservan de Teófanos del texto que nos interesa tal vez no sea achacable a él porque lo que hizo Anastasio el Bibliotecario no fue una traducción íntegra del texto de Teófanos sino que hasta el reinado de Justino II, sucesor de Justiniano, resumió notablemente el texto; así pues la omisión que vemos en las ediciones de Teófanos es de Anastasio el Bibliotecario (del que podemos comprobar que también ha resumido significativamente el conjunto del episodio de los hunos del Bósforo), mientras que desco-

¹² Theoph., *Chron.* a. M. 6020.

¹³ Bien estudiado por C. Mango, R. Scott and G. Greatrex eds., *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History. A.D. 284-813*, Oxford, 1997, lxxiv, lxxxi, xci y xcv, en concreto para su grado de dependencia de Malalas. De una forma más breve, únicamente enumerando las diferencias de nuestro texto, I. Rochow, «Malalas bei Theophanes», *Klio* 65, 1983, 2, 459-474, en concreto 466; últimamente R. Scott, «Writing the Reign of Justinian: Malalas versus Theophanes», P. Allen and E. Jeffreys eds., *The Sixth Century. End or Beginning?*, Brisbane, 1996, 23-34.

¹⁴ *Theophanis Chronographia*, C. de Boor ed., vol. II, *Anastasio Bibliothecarii Historiam Tripartitam*, Leipzig, 1885 (reimpr. Hildesheim 1963), 133: «...locavit autem et numerum militum Romanorum et tribunorum custodire ciuitatem propter Hunnos...».

nocemos qué constató exactamente Teófanos, si ‘soldados romanos’ como quiere Anastasio o ‘*soldados romanos, por cierto itálicos, llamados hispanos*’ de los que nos habla Malalas.

De todo lo anterior se concluye que aunque son varios los autores que nos transmiten ese episodio concreto de la conversión de Grod al cristianismo y los acontecimientos que se desarrollaron en su entorno, tan sólo uno nos habla de unos ‘*soldados romanos, por cierto itálicos, llamados hispanos*’, es decir tan sólo Malalas nos lo transmite. Pero a pesar de que se trata de una noticia solamente transmitida por un autor, la presencia de un cuerpo de ejército, de un *numerus* de soldados hispanos en el ejército del emperador Justiniano I de los años 20 del siglo VI merece ser analizada.

A priori se podría aducir como explicación a esta curiosa presencia en el ejército bizantino de principios del siglo VI, que dada la relación que Justiniano establece a lo largo de su reinado con Hispania, esos soldados serían hispanos procedentes de sus campañas en la Península Ibérica en el marco de la *Renouatio Imperii*, pero si nos fijamos en la fecha en la que ocurre este contacto y en la que se produce el episodio bosforita, años 50 y 20 del siglo VI respectivamente, tal explicación no resulta en absoluto plausible¹⁵ como tampoco nos lo parece la que daba B. Rubin cuando consideraba que tras esa mención de soldados hispanos se encontraban unos mercenarios visigodos al servicio del Imperio¹⁶, pues como es bien sabido, en el ejército bizantino militaban soldados de origen germánico, godos por supuesto, sin ninguna vinculación con el mundo hispano, siendo además muy significativo el hecho de que Malalas hable expresamente de ‘soldados godos’ en ese episodio, concretamente cuando habla de las tropas que fueron enviadas a castigar a los hunos rebeldes¹⁷. Por lo tanto, es preciso encontrar otra explicación que necesariamente pasa por analizar las fuentes de información de Juan Malalas para esos momentos iniciales del reinado de Justiniano I.

¹⁵ Más factible, aunque sin apoyatura documental, parece la propuesta de M. Whitby, «Recruitment in Roman Armies from Justinian to Heraclius (ca. 565-615), A. Cameron ed., *The Byzantine and Early Islamic Near East. 3. States, Resources and Armies*, Princeton, 1995, 108-109, sobre el reclutamiento de hispanos después de las conquistas peninsulares de Justiniano y durante el resto del siglo VI.

¹⁶ B. Rubin, *Das Zeitalter Iustinians*, vol. I, Berlín, 1959, 267-268.

¹⁷ Malalas, *Chron.* XVIII, § 14, Bo. 432.14-433.3; nada anómalo, por otra parte, el que Theoph., *Chron.* a. M. 6020, se refiera a ellos como ‘escitas’. Para esta equivalencia ‘godos-escitas’ vid. Y.A. Dauge, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de le barbare et de la civilisation*, Bruselas, 1981, 304; B. Luiselli, *Storia Culturale dei rapporti tra mondo barbaro e mondo germanico*, Roma, 1992, *passim*.

Partícipe de una de las tendencias más características de la historiografía bizantina, la obra que ahora nos ocupa, la *Chronographia* de Malalas, aparece ante nosotros como una historia de la Humanidad desde la Creación del Mundo hasta la época del propio autor; ahora bien, ‘Malalas’ no es un nombre propio sino la transcripción griega de la palabra siríaca con la que se designaba a los ‘retores’ así que estrictamente hablando, el autor de esta *Chronographia* es un autor anónimo, del que conocemos su nacimiento en torno a los años noventa del siglo V. Por otra parte, sabemos que la *Chronographia* de Malalas circuló en dos ediciones: una primera que se extendería hasta el libro XVII, cronológicamente hasta el año 527, focalizada principalmente en asuntos relacionados con Antioquía; y una segunda, el libro XVIII, entre los inicios del reinado de Justiniano y los primeros años de Justino II, centrada geográficamente en esta ocasión sobre todo en torno a Constantinopla y los círculos áulicos del emperador. Aunque no es posible determinar si todo el libro XVIII es del mismo autor que la primera parte, sí parece seguro, por cuestiones de análisis intrínseco de la obra, fundamentalmente estilísticas, que las primeras entradas de este libro XVIII, que abarcan los años del reinado de Justiniano previos a su conquista africana y que son los que nos interesan en especial, son del mismo autor que los diecisiete libros anteriores¹⁸.

Esta determinación resulta especialmente útil e interesante para profundizar en el análisis de la noticia que nos ocupa, puesto que en el *Prefacio* de su obra indica que hasta el reinado de Zenón ha utilizado para documentarse numerosos archivos así como obras de autores griegos y latinos abreviando poesía, historia y crónicas, mientras que a partir del reinado de este emperador isaurio sus fuentes de información son su propia experiencia, fuentes orales, es decir, lo que le han contado testigos de los acontecimientos que relata, así como archivos de carácter oficial¹⁹. Redunda en la evidencia de la diferencia de fuentes empleadas para antes y después del reinado de Zenón el hecho manifiesto de que en los libros XV a XVIII, los de su propia época, apenas menciona la utilización de fuentes escritas, concretamente obras de otros autores²⁰. Nuestra noticia aparece en el libro XVIII lo que nos lleva a afirmar que tuvo conocimiento de ese

¹⁸ Para todo ello puede verse especialmente E. Jeffreys, M. Jeffreys and R. Scott *et al.*, *The Chronicle of John Malalas*, Melbourne, 1986, xxii-xxiii y B. Croke, «Malalas, the Man and his Work», E. Jeffreys, B. Croke and R. Scott eds., *Studies in John Malalas*, Sydney, 1990, 4 y 17.

¹⁹ Malalas, *Chron. Praef.*

²⁰ *Vid.* E. Jeffreys, M. Jeffreys and R. Scott *et al.*, *The Chronicle...*, cit., xiii; B. Croke, «Malalas, the Man...», cit., 3, y especialmente E. Jeffreys, «Malalas’ Sources», E. Jeffreys, B. Croke and R. Scott eds., *Studies in John Malalas*, Sydney, 1990, 167-168, 200 y 208-209.

episodio en el Bósforo cimerio y de la presencia de una unidad de soldados romanos itálicos llamados hispanos no a través de otro autor sino a través de sus propias noticias, bien comunicadas por alguien cercano a los acontecimientos o bien a partir de alguna documentación consultada en esos archivos que antes hemos mencionado, pues puede confirmar su acercamiento a esos archivos el que a partir del libro XV su interés se centre en la legislación, en el tipo de impuestos existentes en el Imperio, en las movimientos de tropas y rangos de los mandos, etc., siendo este último nuestro caso particular. Es cierto que no sabemos cómo transmitió Malalas lo que le comunicaron sus informantes o hasta qué punto fue fiel en su transcripción a los documentos que pudo encontrar en archivos²¹, pero aún a pesar de ello, a partir de todo lo anteriormente expuesto parece posible afirmar que en el ejército imperial de las primeras décadas del siglo VI existía al menos una unidad conocida como *'hispani'*²². Cuál era el posible origen de esta unidad es la pregunta que debemos plantearnos e intentar razonar la respuesta dentro de las evidentes limitaciones a las que nos obliga la documentación con la que contamos.

El fragmento de Malalas que nos interesa contiene una serie de términos militares o relacionados con ellos que nos conviene individualizar para determinar si se acomodan o no a la terminología empleada en el lenguaje administrativo militar del Imperio tardorromano y protobizantino. Así, tenemos en primer lugar, ἄριθμος; en segundo lugar, στρατιῶται; en tercer lugar, Ῥομαίοι; en cuarto lugar Ἰταλοὶ; en quinto lugar, Ἴστανοὶ; y en sexto y último lugar, τριβοῦνος.

ἄριθμος: Con el equivalente latino de *numerus*, estaríamos ante la referencia a un regimiento²³, compuesto por unos quinientos efectivos²⁴. Muchos de los *numeri* conocidos para el siglo VI -que por otra parte no son numerosos- lo son

²¹ E. Jeffreys, «Malalas' Sources...», cit., 209.

²² Cf. *infra* donde comentamos la posibilidad de que ésta no fuera la única unidad 'compuesta por *'hispani'* en el ejército imperial de principios del siglo VI.

²³ Compárese la utilización de este término en época tardía con la de época alto-imperial, para la cual *vid. Oxford Classical Dictionary, sub «Numeri», 742, y S. Kerneis-Poly, «Les numeri ethniques de l'armée romaine au IIe. et IIIe. siècles», Rivista Storica dell' Antichità XXVI, 1996, 69-70 (con abundantes referencias bibliográficas), pues una de sus acepciones es la de ser un nombre genérico para referirse a cualquier unidad militar, como por ejemplo aparece en Tac., Agr. 18.*

²⁴ J. Masperó, «Φοιδεπᾶτοι et Στρατιῶται dans l'armée byzantine au VIe. siècle», *Byzantinische Zeitschrift* 21, 1912, 103, n. 1, habla de trescientos a quinientos; W. Treadgold, *Byzantium and its Army. 284-1081*, Stanford, 1995, 94, de quinientos desde finales del siglo III.

ya en el siglo IV, fundamentalmente a través de la *Notitia Dignitatum Orientalis*²⁵, aunque otros fueron formados *a posteriori*, a lo largo del siglo V y VI²⁶.

στρατιῶται y ‘Ρωμαῖοι. Denominación habitual tardorromana pues se trata de los antiguos *comitatenses*²⁷ dándose la circunstancia de que no son pocas las ocasiones en las que ambos términos, *stratiotai* y *romaioi*, son sinónimos²⁸. Sus regimientos eran los *numeri* o ἄριθμος, cuya función era básicamente la de ser guarniciones de provincias.

τριβοῦνος: Evidentemente, ‘tribuno’, al mando del cual estaba en época tardorromana y protobizantina un *numerus* o ἄριθμος, situación conocida desde la primera mitad del siglo IV hasta finales del siglo VI²⁹.

Hemos dejado intencionadamente para el final el análisis del cuarto y quinto elementos, Ἴταλοι - Ἴσπανοι, por ser los que presentan más dificultades de explicación, pero puesto que los restantes cuatro elementos analizados del fragmento de Malalas no están en absoluto en desacuerdo con lo que conocemos de la organización militar tardorromana y de la primera época bizantina³⁰, parecería lógico considerar que el estudio de esos Ἴταλοι - Ἴσπανοι pueda ser planteado a través de una perspectiva similar ya que sería totalmente anómalo el

²⁵ A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire. 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford, 1964, 654-655; J. Haldon, *Byzantine Praetorians. An Administrative, Institutional and Social Survey of the Opsikion and Tagmata. C. 580-900*, Bonn, 1984, 236-238.

²⁶ *Vid.* A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire...*, cit., 655 y 659.

²⁷ M. Whitby, «Recruitment in Roman Armies...», cit., 71.

²⁸ De hecho, la misma presentación conjunta que Malalas hace de ambos términos la encontramos por ejemplo en Procop., *Bell.* I, 17 y VIII, 26. Así J. Masperó, «Φοιδεπᾶτοι et Στρατιῶται...», cit., 103-106, y E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*, cit., II, 538-539. No obstante *cf.* P. Brennan, «The last of the Romans: Roman Identity and the Roman Army in the Late Roman Near East», *Meditarch* 11, 1998, 202, sobre la ‘socialización’ del término *romaioi*.

²⁹ J. Masperó, «Φοιδεπᾶτοι et Στρατιῶται...», cit., 107; A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire*, cit..., 640, y J. Haldon, *Byzantine Praetorians...*, cit., 108.

³⁰ Es numerosa ya la bibliografía que estudia el ejército tardorromano, pero entre ellos podemos mencionar R. Grosse, *Römische Militärgeschichte von Gallienus bis zum Beginn der byzantinischen Themenverfassung*, Berlín, 1920; D. van Berchem, *L'Armée de Dioclétien et la réforme constantinienne*, París, 1952; y los ya más recientes de R.S.O. Tomlin, «The Late Roman Empire A.D. 200-450», P. Connolly ed., *Greece and Rome at War*, Londres, 1981, 249-261; *Idem.*, «The army of the Late Empire», J. Wachter ed., *The Roman World*, Londres, 1987, I, 107-133; J. Casey, *The Legions in the Later Roman Empire*, Fourth Annual Caerleon Lecture, National Museum of Wales, 1991; H. Elton, *Warfare in Roman Europe. A.D. 350-425*, Oxford, 1996, 898-107.

pensar que estuviéramos ante una unidad de soldados romanos integrada, a principios del siglo VI, por gentes directamente originarias de *Hispania*.

Una posible explicación, en función de la aceptación de la evidente continuidad entre el ejército tardorromano y protobizantino³¹, se fundamenta en el análisis de R. Bagnall y B. Palme de un papiro fragmentario encontrado en Hermópolis y datado, por criterios paleográficos, a mediados del siglo VI, en el que se cita a unos *Φράγγοι (franci)*³², que por el contexto en el que aparecen no pueden ser más que integrantes de una unidad militar estacionada en Egipto. Ante el hecho indudable de que son escasos los nombres de las unidades del ejército protobizantino que conocemos pues las fuentes literarias o epigráficas apenas los mencionan, Bagnall y Palme recurren al documento más completo que tenemos para estudiar la situación y composición del ejército tardorromano, esto es la *Notitia Dignitatum Orientalis*, que según todos los indicios reflejaría datos posteriores al 383 y anteriores a 394-395³³. Allí se mencionan dos unidades llamadas *franci* estacionadas en Egipto³⁴, dato a partir del cual concluyen que bajo esta referencia en el papiro del siglo VI a los *franci* estarían soldados de una unidad militar que tendría ese término como parte de su nombre oficial, y que en consecuencia sólo serían *franci* de nombre, pues la procedencia geográfica de sus efectivos sería varia aunque siempre siendo éstos súbditos del Imperio Romano de Oriente, o Imperio Protobizantino³⁵. El caso que nos ocupa, el de unos *soldados romanos, por cierto itálicos, llamados hispanos*, podría tener

³¹ Para la continuidad *vid* A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire...*, cit., 654-655; W.E. Kaegi, «Two Studies in the Continuity of Late Roman and Byzantine Military Institutions», *BF* 8, 1982, 88, y W. Treadgold, *Byzantium and its Army...*, cit., viii-ix; las contribuciones a E. Dabrowa ed., *The Roman and Byzantine Army in the East: proceedings of a colloquium held at the Jagiellonian University*, Cracovia, 1992 entre otros muchos. Ultimamente P. Southern and K.R. Dixon, *The Late Roman Army*, Londres, 1996, 39-75.

³² R.S. Bagnall - B. Palme, «Franks in Sixth-century Egypt», *Tyche* 11, 1996, 1-10; se trata del *P. Vindob. G 14307*.

³³ D. Hoffman, *Das spätrömische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, Düsseldorf-Colonia, 1969, I, 52-53.

³⁴ *Not. Dig. Or.* XXXI, 51 y 67.

³⁵ R.S. Bagnall - B. Palme, «Franks in Sixth-century Egypt...», cit., 5-7. En sentido similar podríamos hablar de un soldado de origen capadocio que a mediados del siglo V fue enrolado en un *numerus* de isaurios (Cyr. Scyt., *Vit. S. Saba* I, 2); ciertamente se trata de provincias limítrofes pero no deja de tratarse de la integración en un *numerus* de origen distinto al del soldado reclutado (*cf.* M. Whitby, «Recruitment in Roman Armies...», cit., 76). Un estudio similar, en este caso analizando la supuesta perpetuación en el siglo VI de una unidad conocida ya desde antiguo y llamada *regii*, en R. Scharf, «*Regii Emeseni Iudaei*: Bemerkungen zu einer spätantiken Truppe», *Latomus* 56, 1997, concretamente 348-350.

a nuestro entender una explicación similar aunque matizada ya que en esta ocasión contamos no con un étnico, como en el mencionado caso egipcio, sino con dos, ‘itálicos’ e ‘hispanos’.

Ante todo, cabe pensar que sin ninguna duda estamos ante una unidad del ejército protobizantino no compuesta en el siglo VI por hispanos sino que llevaría en su nombre este componente. Como es sabido, en la larga historia del ejército romano abundan las unidades de las legiones, de las tropas auxiliares, bautizadas o epitetadas con algún topónimo o étnico, bien por haber estado esa unidad relacionada con el territorio al que hace referencia el topónimo o bien por haber estado compuesta en algún momento, tal vez el momento formativo de la unidad, por gentes pertenecientes a ese étnico; los casos de unidades relacionadas con *Hispania* y sus gentes son conocidos por todos, perpetuándose además con el paso de los siglos, como lo demuestra la *Notitia Dignitatum* y evidencias literarias y epigráficas. Por otra parte, tampoco debemos dejar de lado ni que Teodosio creará aproximadamente veinte nuevos regimientos, ni que durante el período inmediatamente posterior protagonizado por Estilicón y Gainas, tropas establecidas en Occidente fueron trasladadas a Oriente, permaneciendo ya definitivamente en esa parte del Imperio ni que, por último, algunas antiguas unidades fueron divididas y otras distintas fueron refundidas en una sola unidad.

En la *Notitia Dignitatum Orientalis* aparece bajo el mando del *Dux Moesiae* una unidad posiblemente vinculada con Hispania, la *Cohors tertia Ualeria Bacarum*³⁶, pues con buen criterio se considera que realmente se trataría de una *Cohors tertia Ualeria Bracaraugustana*, siendo la forma que figura en el manuscrito de la *Notitia* un error de transcripción; es significativo por otra parte que una de las *cohortes Bracaraugustanorum* hubiera estado destacada en esa provincia danubiana en el siglo II³⁷. Ahora bien, a pesar de la relación geográfica entre *Bracaraugusta* e *Hispania* parece muy difícil pensar que bajo esa referencia de *hispani* estuviera esa *cohors Bracaraugustana*.

Bajo el mando del *Dux Thebaidos* se menciona el *ala secunda Hispanorum* y bajo el del *Dux Arabiae* el *ala sexta Hispanorum*³⁸. El hecho de que se trate de tropas de caballería alejaría, en principio, la posible relación de cualquier-

³⁶ *Not. Dig. Or.* XL, 49.

³⁷ M.M. Roxan, «Pre-Severan *auxilia* named in the *Notitia Dignitatum*.» R. Goodburn and P. Bartholomew eds., *Aspects of the Notitia Dignitatum*, *BAR Suppl. Ser.* 15, Oxford, 1976, 66.

³⁸ *Not. Dig. Or.* XXI, 43 y XXXVII, 26, respectivamente. Cf. para la perpetuación de estas unidades desde época presevera, M.M. Roxan, «Pre-Severan *auxilia* named in the *Notitia Dignitatum*...», cit., 64 y 66, con correspondencias epigráficas.

ra de ellas con nuestros *hispani* bosforitas del siglo VI pero dada la evolución del ejército tardorromano y protobizantino, en el que sabemos que en ocasiones las unidades de caballería se incorporaron a las unidades de infantería y que las tropas fueron llevadas de un sitio a otro en función de las necesidades militares del Imperio de Oriente en el siglo V³⁹, sí podría plantearse que ese *numerus hispanorum* masacrado en el Bósforo Cimerio de época de Justiniano fuera un recuerdo de alguna de esas unidades citadas por la *Notitia Dignitatum*. E incluso podría plantearse la posibilidad de que no sólo una sino ambas unidades hispanas citadas en ese documento se hubieran perpetuado en el siglo V y al menos hasta el primer tercio del VI ya que una crónica siríaca de la segunda mitad del VI, obra del llamado Pseudo-Zacarías de Mitilene, menciona la participación de unos ‘jinetes hispanos’ en el ejército del Imperio que luchaba, c. 530, por la posesión de la estratégica fortaleza mesopotámica de Daras, ambicionada también por el sasánida Cosroes I; bien podría pensarse que tampoco serían hispanos estos jinetes del frente mesopotámico sino pertenecientes a una de esas unidades de caballería del ejército tardorromano mencionadas, que habría visto perpetuarse su nombre hasta llegar al siglo VI y participar en el ejército que Belisario comandaba por deseo de Justiniano⁴⁰. Es ciertamente difícil de demostrar, por una ausencia prácticamente total de evidencias, que detrás de nuestros *hispani* bosforitas esté el recuerdo de una de esas *alae* ‘hispanas’ de la *Notitia*⁴¹, pero nos parece más firmemente sostenible el que los ‘jinetes hispanos’ de Daras sean los herederos de una de ellas; la coincidencia de que ambos sean de caballería es, desde luego, un punto a favor de tal posibilidad.

Pero puesto que no debemos olvidar la secuencia de exposición de Malalas: soldados romanos; itálicos; hispanos, expondremos varias posibles explicaciones para determinar el por qué del complejo nombre de la unidad enviada a *Bosporo*:

- A. Que la referencia a *italici* sea sólo una alusión de carácter geográfico, por lo que únicamente habría que analizar el término *hispani*.

³⁹ Cf. J. Haldon, *Warfare, State and Society in the Byzantine World*, Londres, 1999, 107-109.

⁴⁰ Ps. Zach. Myt., *Chron.* IX, 2. Cf. Procop., *Bell.* I, 13-14, para los pormenores del enfrentamiento en torno a Daras, donde menciona la presencia abundante de la caballería pero no individualiza ninguna unidad de hispanos; cf. B. Rubin, *Das Zeitalter Justinians*, cit., 265 y A. Demandt, *Die Spätantike. Römische Geschichte von Diocletian bis Justinian (284-565 n. Chr.)*, Munich, 1989, 202.

⁴¹ Si bien cf. *infra*.

- B. Que esa unidad procediera de una originaria unidad llamada *de los hispani (hispanorum)*, la cual se habría refundido con otra unidad originaria conocida como *la de los italici (italicorum)*; o
- C. Que esos *hispani* a su vez habrían pertenecido en su tiempo a una unidad mayor conocida como *italici*.

La primera propuesta (A) atiende a la vinculación existente en la frase griega entre la expresión ‘soldados romanos’ e ‘italicos’ a través de una partícula, ἦτοι. Ya hemos visto que *stratiotai* y *romaioi* pueden traducirse por ‘soldados (regulares) del Imperio’ mientras que sabemos que en Malalas, como en el resto de sus contemporáneos, *Italia* y sus derivados directos siempre hace referencia a este ámbito geográfico concreto que es la Península Itálica así como a las gentes originarias de la misma⁴². Por lo tanto esa referencia a *italicos* podría entenderse en el sentido de ser una unidad primigénicamente compuesta por *hispani* pero que habían llegado a Oriente, verosímilmente a finales del siglo IV o principios del siglo V, procedentes de Italia. En función de esta propuesta vemos cómo la denominación de la unidad sería algo parecido a *soldados romanos de Italia llamados hispani*. Esta propuesta nos parece la más defendible pero no soluciona el problema de identificar a esos *hispani* con alguna unidad conocida.

Hemos visto como en la *Notitia Dignitatum Orientalis* existen unidades relacionadas toponímicamente con Hispania. Una de las dos hispanas la hemos querido identificar con los soldados justinianos enfrentados a los sasánidas; tal vez la otra restante pudiera estar relacionada con la unidad enviada a Crimea, pero debemos admitir que no hay ningún dato que permita mantener esa propuesta. Por ello cabría hipotetizar que estemos ante una unidad que originariamente procedió de Italia, que estaba compuesta por hispanos y que llegó a Oriente en un momento inmediatamente posterior a la redacción de la *Notitia*⁴³; los primeros episodios protagonizados por Estilicón y Gainas en Oriente podrían encuadrar su llegada.

Hemos presentado otras dos hipótesis que no queremos dejar de considerar pues también están relacionadas con la posible perpetuación de unidades mencionadas en la *Notitia Dignitatum Orientalis* y con la evidente continuidad del ejército tardorromano en el bizantino de la primera época.

⁴² Cf. M. Vallejo Girvés, «¿El Umbral del Imperio?. La dispar fortuna de Hispania y las Columnas de Hércules en la literatura de época justiniana», *Erytheia* 23, 2002, 39-75.

⁴³ Vid. *supra* y n. 33, para la fecha propuesta para la redacción de la *Notitia Dignitatum Orientalis*.

La segunda propuesta (B), ante la coincidencia o convivencia en el nombre de una misma unidad de los términos *italici-hispani*, e independientemente de la partícula arriba mencionada, consistía en analizar la posibilidad de que la unidad enviada fuera el resultado de haber unido en un momento indeterminado dos unidades para constituir una sola, de tal forma que en origen habrían sido una unidad de *italici* y otra de *hispani*. No estaríamos ante un caso único pues no parece raro o extraño, al menos no es desconocido en época tardía, el hecho de que por necesidades diversas se refundan dos o más unidades del ejército en una sola. Una de las consecuencias más visibles de esta refundición es el hecho de que la unidad resultante se redenomina, sin perder en la mayoría de las ocasiones las referencias onomásticas de las antiguas unidades de las que sus efectivos procedían⁴⁴; de ser éste el caso se trataría de una unidad de *italici* y de otra de *hispani*, de ahí esa referencia confusa de Malalas a ‘*soldados romanos, por cierto itálicos, llamados hispanos*’ que podría explicarse por cuestiones de distancia temporal entre el momento en que se debió formar la unidad y el de la vida de Malalas. Sin embargo esa separación que existe en la frase griega entre *italici* e *hispani* dificulta la realidad de esta propuesta.

También para la última propuesta (C) debemos de nuevo acudir a la *Notitia Dignitatum Orientalis*, donde comprobamos que bajo el mando del *Magister Militum per Orientem* estaba la *Prima Italica* y la *Quarta Italica*⁴⁵ y por último, bajo el *Dux Moesiae Secundae* encontramos entre las *legiones ripenses* a varias unidades de la *Prima Italica*⁴⁶.

La *Prima* y la *Quarta* son las únicas que llevan en su nombre el término *Italica*⁴⁷, pero se da la circunstancia de que la *Prima Italica* además de estar vinculada al *Magister Militum per Orientem* también lo está con zonas de la *Moesia Secunda*, provincia ribereña del Ponto. Teniendo en cuenta hechos tales como la cercanía de Mesia Segunda al Bósforo Cimerio, la tradicional

⁴⁴ Casos singulares han sido estudiado por R. Scharf, «Aufrüstung und Truppenbenennung unter Stilicho. Das Beispiel der *Atecotti*-Truppen», *Tyche* 10, 1995, particularmente 163-171 y 176-178, e *Ibid.*, «*Germaniciani-Secundiani*- ein spätrömisches Truppenpaar», *Tyche* 7, 1992, 200-203.

⁴⁵ *Not. Dig. Or.* VII, 53 y 54, respectivamente.

⁴⁶ *Not. Dig. Or.* XL, 30: «*Praefectus legionis primae Italicae, Novas*»; *Not. Dig. Or.* XL, 31: «*Praefectus ripae legionis primae Italicae cohortis quintae pedaturae superioris, Novae*» y *Not. Dig. Or.* XL, 32: «*Praefectus ripae legionis primae Italicae cohortis quintae pedaturae inferioris, Sexagintaprista*».

⁴⁷ La *Prima Italica* fue formada por Nerón (cf. *infra*) mientras que la *Quarta* es de época posterior a Diocleciano (*pseudo-comitatense*, esto es, antiguos *limitanei* convertidos o integrados en regimientos del ejército de campaña).

vinculación de la *Prima Italica* con ambas regiones⁴⁸ y el que tanto Baduario como Godila, los *magistri militum* enviados por Justiniano al mando de las fuerzas de castigo ante la masacre hunna, estén vinculados a las provincias de Escitia y Mesia⁴⁹, podría pensarse que hubiera sido un *numerus* perteneciente o que hubiera pertenecido a esta *Italica*, destinada en Mesia Segunda al menos a finales del siglo IV, la enviada a *Bosporo*. Ahora bien, sabemos que la *Prima Italica* fue reclutada en la Península Itálica en época de Nerón⁵⁰, que hay pocos testimonios que relacionen a esta legión con Hispania -aunque recientemente se ha publicado la inscripción de un soldado cluniense (anteriormente vinculado a la *V cohors Asturum*) perteneciente a la *Prima Italica*⁵¹-, y que no existen testimonios de esta *Prima Italica* posteriores a su referencia en la *Notitia Dignitatum*, si bien su tradicional campamento en *Novae* sigue siendo utilizado en época protobizantina⁵².

Dadas las conclusiones a las que hemos llegado en las tres propuestas presentadas debemos aceptar la evidencia de la imposibilidad de identificar firmemente a esta unidad de *italici* llamados *hispani* con alguna o algunas unidades del antiguo ejército imperial tardorromano; lo único que parece innegable es que este *numerus* de *hispani* masacrado en Crimea a principios del VI así como el situado en torno a la mesopotámica Daras sólo habrían estado relacionados con

⁴⁸ Para lo cual *vid.* T. Sarnowski, «Das Römische Heer im Norden des Schwarzen Meeres», *Archeologia* XXXVIII, 1988, 61-80 y 96-97, con amplia documentación epigráfica; V.M. Zuban', «Zur römischen militärorganisation auf der Taurike in der Zweiten Hälfte des 2. Und am Anfang des 3. Jahrhunderts», *Historia* 44, 1995, 192-203, que también trata brevemente la perpetuación en la zona de la *XI Claudia*. Más concisos, O. Bounegru et M. Zahariade, *Les Forces Navales du Bas Danube et de la Mer Noire aux Ier-VIe. siècles. Colloquia Pontica 2*, Oxford, 1996, *passim* y *cf.* C. Zuckermann, «Bishops and the Garrison in the Fourth Century Cherson», *Travaux et Mémoires* 11, 1991, 551-552.

⁴⁹ *PLRE* II, 163-164, *sub* «Baduarius I» y *PLRE* IIIA, 539-540, *sub* «Godilas I».

⁵⁰ Para el reclutamiento de esta legión *vid.* J.C. Mann, *Legionary Recruitment and Veteran Settlement during the Principate*, Londres, 1983, 54, así como J. Kolendo, «Sur la date de la création de la *legio I Italica*», *Studia in honorem Borysi Gerou*, Sofía, 1990, 128-133.

⁵¹ Así J. Kolendo, «Inscription d'un soldat originaire de Clunia découverte à *Novae* (Mésia Inférieure)», *Gerion* 19, 2001, 525-531. Por otra parte, en Sagunto, en el 'Monumento de la Trinidad', se ha encontrado una inscripción en la que se menciona a un *miles* de la *Legio Prima Italica*, si bien no es necesariamente vinculante con su estancia en Hispania (*CIL* II 2 / 14, 341 y 346).

⁵² Para la cual puede verse L. Press y T. Sarnowski, «*Novae*. Rômisches Legionslagen und frühbyzantinische Stadt an der unteren Donau», *Antike Welt*, 21, 1990, 225-243, analizando un amplio espectro cronológico: a. 41 al 625. Últimamente P. Dyczek y J. Kolendo, *Novae. 40 years of excavations*, Varsovia, 2001.

la Península Ibérica *ante quem* finales del siglo IV o principios del siglo V, siendo muy posiblemente sus integrantes de principios del siglo VI oriundos de las provincias que el Imperio Romano de Oriente poseía en aquellos momentos, todas ellas del Mediterráneo Oriental. Pero a pesar de que rechazemos la relación directa entre ese *numerus hispanorum* y la Hispania del siglo VI y de que seamos conscientes del alto grado de especulación de las hipótesis que acabamos de presentar, de la noticia que hemos analizado se extrae una conclusión nada sorprendente: la evidente continuidad del Imperio Romano de Oriente (o Protobizantino, si se quiere) respecto al Imperio Romano Tardío y la de éste respecto al Alto Imperio, al menos en lo que al ejército se refiere. La existencia de dos unidades en el ejército protobizantino de principios del siglo VI denominadas *hispani*, cuando nuestra Península no era posesión ni remotamente del Imperio de Oriente desde la *diuisio Imperii* de Teodosio, es una prueba más que evidente.